

LLAMADOS A VIVIR EN LIBERTAD, BAJO LA GRACIA **Gálatas 5:1-9**

Martín Lutero, el gran iniciador del movimiento de la Reforma Protestante dijo: “Tenemos que temer como el peligro más grande y más cercano que satanás nos quite esta doctrina de la fe y vuelva a traer a la Iglesia la doctrina de las obras y de las tradiciones de los hombres. De ahí que sea muy necesario que esta doctrina sea mantenida en práctica continua y ejercicio público, tanto de lectura como de oír. Si esta doctrina se pierde, entonces también se pierden la doctrina de la verdad, la vida, y la salvación”. Martín Lutero denuncia lo que hoy conocemos como legalismo y el legalista es un asesino de la gracia.

La semana pasada comenzamos a ver algunos aspectos sobre la gracia de Dios. Vimos que la gracia significa la amabilidad, misericordia, bondad, regalo, favor y bendición de Dios. Es un regalo de Dios (*Ef. 2:8; 3:7*), por lo tanto es gratis (*Ro. 3:24*). La palabra *gratis* proviene de la palabra *gracia*. Nadie hace nada para merecerla, porque nadie la merece. Por eso se dice que la gracia es el favor inmerecido de Dios.

Uno de los aspectos con los que concluía el mensaje de la semana pasada, era que vivir bajo la gracia significa vivir en libertad, es decir, no sujetos al yugo de la Ley. La palabra yugo, en el Antiguo Testamento se traduce como balanza. Es que el propósito de la Ley nunca fue salvar al hombre sino de mostrar lo pecador que es. Cristo vino a traer libertad. Esa libertad ha de usarse para servir al Señor sirviendo a los demás (*Gl. 6:10*). El legalismo es el enemigo de la libertad. La semana pasada dije que el legalismo se define como el sistema de reglas y reglamentos impuestos por el hombre tanto para “alcanzar la salvación” como para el “crecimiento espiritual”. El legalista se basa en su propio criterio en lugar de lo que Cristo ha hecho. Trata de que Dios actúe como actúa él para justificar lo que hace, en lugar de hacerlo al revés. Le interesa más el yo que Cristo. El legalista es un crítico de todo aquello que no se haga conforme a su costumbre o tradición. Castiga si no se cumplen esas reglas y expulsa a todo aquel que no se sujete a su sistema. El legalista es un asesino de la gracia que impide no solamente el crecimiento de la fe del creyente, sino que además impide que otros vengan a los pies de Jesucristo.

Pastor Oscar Salinas

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo” (vv.1-2).

El tema clave en la Carta a los Gálatas es la justificación solamente por la fe sin las obras de la Ley y el vivir en libertad. Pablo ya ha tocado el tema de la libertad en Cristo prácticamente a lo largo de los cuatro capítulos anteriores. En este capítulo 5 Pablo llama a mantenerse firmes en esa libertad que Cristo ha dado, viviendo bajo la gracia de Dios. Pablo está muy molesto con unos individuos a quienes conocemos como los *judaizantes*. Estos eran judíos convertidos al Evangelio, que veían en el Señor Jesús al Mesías de Israel, pero que pensaban que la única vía para llegar a Él era a través del judaísmo y, por lo tanto, debían hacerse prosélitos de Israel por medio de la circuncisión y seguir la Ley de Moisés. En otras palabras, los judaizantes eran individuos religiosos que veían en la práctica de la religión el instrumento para llegar a la salvación, es decir, a Cristo, y para mantenerse salvos.

Pablo además está decepcionado con los creyentes de la Iglesia en Galacia por haber seguido las enseñanzas torcidas de estos *judaizantes*, cuando ya habían sido enseñados bajo el fundamento de Cristo. Es realmente frustrante para un pastor y para un maestro ver que se cae en un instante todo su trabajo de enseñanza por haber dejado entrar una enseñanza diferente sin fundamento Bíblico y/o con un forzamiento o una manipulación terrible de un versículo para que diga lo que yo quiero que diga. Entonces Pablo la emprende en contra de los legalistas judíos y al mismo tiempo le da un fuerte regaño a la iglesia en Galacia.

El punto de Pablo es bien claro. ¿Quién, después de haber sido sacado de prisión, desearía volver a la cárcel?, ¿y qué esclavo, después de haber sido liberado de un amo déspota y prepotente que no le dejaba descansar, desearía volver con él? No tiene sentido, ¿verdad? Pues algo así era lo que estaba pasando con los Gálatas. Estos judaizantes eran unos legalistas. Los legalistas, con su actitud y enseñanza, niegan la obra salvadora de Cristo; niegan Su suficiencia y por eso le empiezan a añadir más y más cosas a la obra redentora de Cristo. Pablo los exhorta para no quedarse atrapados en la esclavitud de la religión y sus ritos viviendo en libertad, bajo la gracia con que Dios los ha llamado a vivir. La gracia y el legalismo; la religión y la libertad, chocan entre sí.

Pastor Oscar Salinas

“Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la Ley. De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (vv.3-4).

¿Por qué no circuncidarse?, porque la circuncisión era considerada como el requisito de entrada para pertenecer al pueblo de Dios. Si este es el requisito principal, por demás está entonces la obra salvadora de Jesucristo el Señor. Otra vez, la justificación y el favor de Dios por medio de las obras. Pablo insiste enfáticamente, es decir, con la mayor seriedad del mundo que, quien haga esto, se obliga a cumplir la Ley completa lo cual, ya sabemos, es imposible. En otras palabras, no se vale seguir sólo algunos aspectos de la Ley; o la sigues toda o no la sigues. Lo peor es que, al intentar justificarse mediante el régimen de la Ley, se cae automáticamente del régimen de la gracia, pues se separa de Cristo. Es decir, se separa de Cristo al ser Cristo insuficiente para la obra salvadora. No está hablando aquí Pablo de perder la salvación como algunos interpretan. El verbo desligar se traduce también como anular, cancelar, destruir, hacer ineficaz. Esta persona está dejando sin fuerza, sin valor su unidad con Cristo, porque intenta justificarse por las obras. Quien sigue la Ley hace insuficiente la obra salvadora de Cristo; quien le agrega cosas a la obra de Cristo también cae en semejante pecado. Caer de la gracia significa salir o apartarse de la gracia para entrar al sistema legalista. Esta persona va a vivir una vida frustrada, sin gozo y juzgando a los demás.

“Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (vv.5-6).

Quizás esta sea la expresión que mejor describe el antilegalismo en toda la Biblia. La fe en Cristo, y solo la fe en Cristo, es la que nos justifica delante de Dios, como dice el Apóstol Pablo: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1)*. En el siguiente versículo dice que esa misma fe en Cristo es la que nos da acceso a la gracia de Dios y es Su gracia la que nos mantiene firmes: *“por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Ro. 5:2)*. También, Pablo dice de manera muy enérgica a los Gálatas: *“No desecho la gracia de Dios; pues si por la Ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gl. 2:21)*.

Pastor Oscar Salinas

O caminas con Cristo por medio de la fe, o caminas por medio de las obras de la Ley. Pero, otra vez, este último camino es imposible de lograr. Quienes quieren perfeccionarse por su propio esfuerzo fallan. Quienes caminan bajo la gracia con la dirección del Espíritu Santo, crecen. Sus obras son obras de amor, para reflejar el amor de Dios, para reflejar Su gracia. Este es uno de los objetivos principales de este ministerio que hemos empezado. Alguien lo ejemplificó como la diferencia que existe entre una mesera y un ama de casa. La mesera trata de agradar a su cliente por la propina que recibirá; su sonrisa y buen servicio es algo externo y con un propósito egoísta. Por otro lado, tenemos al ama de casa; ella prepara una comida para su esposo y lo recibe con alegría porque está enamorada. Sus obras son producto del amor. Es decir, las obras del legalista son para mostrar a los demás su supuesta perfección y para ganar algún favor de Dios, mientras que las del cristiano son por amor y por la relación íntima que tiene con el Señor. ¿Ahora puede ver por qué esa rivalidad irreconciliable entre la gracia y el legalismo? Uno anula al otro.

“Vosotros corráis bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa” (vv.7-8).

Los Gálatas habían sido bien enseñados, estaban caminando muy bien bajo la gracia de Dios, hasta que alguien les estorbó el buen paso que llevaban haciéndolos tropezar. El verbo *estorbar* se traduce literalmente *cortar dentro*. Alguien, desde adentro mismo de la iglesia, les empezó a enseñar que la fe no puede ser tan sencilla, que la vida cristiana no puede ser tan simple, sino que tiene que ir acompañada de obras y sacrificios si quieren seguir gozando el favor de Dios. Además, era una buena excusa, como hace el sistema legalista, para creerse con derecho de juzgar a los demás como denuncia Pablo más adelante: *“Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro” (Gl. 6:4)*. El legalista se convierte en un estorbo en el desarrollo de la fe del pueblo al generar el desánimo en los demás. Pablo dice que esto no procede de Dios.

Un poco de levadura leuda toda la masa” (v.9).

Este versículo puede tener dos significados y los dos son perfectamente aplicables. Puede ser una advertencia acerca del peligro de permitir que un falso maestro con enseñanza torcida esté en medio de

Pastor Oscar Salinas

ellos. O para advertirles que escuchar y dejar entrar una enseñanza falsa, por pequeña que sea, puede arruinar todo el sistema doctrinal. Solo se necesita un poco de falsedad para cambiar el significado del mensaje y producir un efecto negativo en la gente. En otras palabras, un tomate podrido en una caja de tomates buenos echa a perder toda la caja de tomates.

Conclusión.

La fe y la vida cristiana son sencillas. Nosotros la hemos complicado con tanto reglamento para justificar el ser jueces de los demás. Si nos esforzamos por merecer la bendición de Dios, el sacrificio de Cristo llega a ser inútil (v.2). Su muerte no se realizó para que ganáramos algunos puntos más a nuestro favor, sino porque somos incapaces de cumplir la Ley. Al trabajar para ganarnos el favor y la justicia de Dios, damos testimonio de que no necesitamos de Cristo; o de que Su sacrificio fue inútil.

Si la religión y las obras son necesarias para mantener un estado de salvación, entonces el Evangelio de la gracia llegó a su fin. Si los rituales y los tradicionalismos son necesarios para mantener un estado de salvación, la gracia dejó de ser gracia. El Señor Jesús dijo, citando al Profeta Isaías quien estaba comunicando el mensaje de Dios: *“Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”* (Mt. 15:8-9 / Is. 29:13). La tradición jamás podrá estar por encima de la Palabra bajo ningún argumento. El legalismo jamás podrá estar por encima de la gracia.

El legalista se guía por sus propias reglas imponiéndolas como mandamientos de Dios; pero el creyente que camina bajo la gracia se guía única y exclusivamente por la Santa y Bendita Palabra de Dios. El legalista impone tradicionalismos y costumbres; el que camina bajo la gracia escudriña las Escrituras para ver si estas cosas son así (Hch. 17:11).

Vivamos esa libertad a la que Cristo nos ha llamado a vivir con orden. Pablo termina esta sección diciendo: *“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros”* (Gl. 5: 13-15). Hay una enorme diferencia entre libertad y libertinaje. La libertad

Pastor Oscar Salinas

refleja el amor de Dios; el libertinaje refleja el amor por la carne. Los legalistas terminan consumiéndose unos a otros; los que caminan con libertad crecen en amor y lo reflejan con buenas obras. Amén... Vamos a orar...